

S. Alberto Rueda
- Caballero



MINERVA

Semanario Científico Literario y de información

Redacción y Administración,
Castellanos, 1

Suscripción mensual: **30** céntimos
Número suelto **10** »

Año I



Valdepeñas 12 de Febrero de 1914



Núm. 2

De aguas

Nuestro Ayuntamiento en sesión celebrada el 5 del actual, acordó la traida de aguas para el abastecimiento de la población. De suma transcendencia y de importancia vital, es la resolución rápida de este problema.

Estudiado el pliego de condiciones, puede considerarse bajo dos aspectos; en su fondo y en su forma. Aparentemente y en su forma, resulta algo leonino y hasta casi inadmisibles el precio de dos pesetas metro cúbico que se estipula en su base quinta.

Decimos aparentemente, porque visto con detenimiento, deja un portillo abierto para que puedan usarse otras aguas en ciertos servicios, y únicamente den a las de esta sociedad, el uso imprescindible y necesario que en la vida del individuo suele tener. Y como quiera que en todo, la oferta está relacionada con la demanda, forzará a su concesionario rebaje el precio, en vista del poco consumo que de ella se hiciera.

Otra de las bases concede a esta sociedad el monopolio de las aguas; y a pesar de que todo monopolio es odioso, transijimos con él, dadas las circunstancias especiales por que atraviesa Valdepeñas.

Deseamos que pronto sea realidad, lo que hoy constituye una justa y laudable aspiración de nuestros paisanos.

MINERVA

I

Las bellezas tan sublimes del Cristianismo, han oscurecido casi por completo la Mitología del campo de las bellas artes y de la literatura. No obstante esta transformación, el estudio y conocimiento del paganismo de los antiguos tiempos, es tan esencial a aquellas y éstas, como la tradición puede serlo a la Historia.

Dos son las interpretaciones referentes al origen y desarrollo de las mitologías y leyendas. Unos suponen que los mitos no son «sino evoluciones y transformaciones, actos inconscientes y necesarios» y otros atribuyen el origen de las mitologías a «la alteración de las altas verdades religiosas.» Bien puede concebirse esto último, porque en la creación del Universo, haciendo Dios partícipe de su luz divina al hombre, debió sin duda, en las distintas y sucesivas generaciones, (a partir de nuestros primeros padres Adán y Eva) ir amortiguándola con su demandada razón y viciándose poco a poco, hasta llegar al error; desde cuya fecha parece partir el origen de la Mitología. El Génesis verdadera fuente de la Historia, coloca su origen junto a la cuna de la especie humana y como procedente de Oriente.

El hombre en sus distintas aberraciones por lo divino y decaído su espíritu religioso por las constantes luchas de su razón extraviada, se apartó bien pronto, en su funesta degradación del Creador, aun cuando su glorioso origen nunca llegara a negarlo, por el sentimiento innato de un alma que les dirigía hacia un Sér supremo a ellos.

Las desviaciones en este sentido encontraron materia apta en todo el Oriente, Egipto, Siria y Fenicia, en

cuyas regiones el Naturalismo y Panteísmo extendieron con verdadero entusiasmo entre las creencias de los naturales. A Grecia pasó posteriormente arrastrando consigo toda la civilización que traía de aquellas regiones. Los dioses creados por la vívida fantasía de los pueblos de la India, apenas pudieron herir la imaginación del pueblo griego transformáronse completamente, cambiándoles el sentido alegórico de que venían rodeados, por la realidad, tanto más plástica, cuanto que ellos, pueblos esencialmente artistas, quisieron humanizar en lo posible todas las bellezas que en sí pudieran encerrar las concepciones de sus inteligencias. Desde entonces los dioses dejaron de ser elementos, fuerzas de la naturaleza para transformarse en hombres, adquiriendo forma humana.

La influencia helénica, pronto se dejó sentir en el pueblo romano, que asimilándose de tal manera todo lo que de allí procedía sentíanse más satisfechos suponiéndose descendientes de Grecia, que de los guerreros de Rómulo. «Al pasar de Grecia a Roma imprimióse en aquella Mitología el carácter doméstico y político de la vida romana» prescribiendo reglas de moral para el buen régimen de la familia y del Estado.

Aquella religión que fué de Grecia clásica y de la Roma antigua dieron esencia y vida, no sólo a estos dos Estados, sino a todo el mundo conocido por entonces; la primera con su ciencia y con su arte y la segunda con el poderío de su fuerza militar.

Y la admiración que sentían por sus dioses, origen de muchas instituciones, dejaron en el suelo de Europa y parte de Asia, valiosos elementos encaminados todos a la gloria de las bellas artes y de la literatura.

EMILIO GALAN

(Continuará.)